

SEIGUER, Paula y FLORES, Fabián C. (Ed.), *Experiencias Plurales de lo sagrado. La diversidad religiosa argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, 256p.

La propuesta de este libro consiste en ofrecer una mirada de la diversidad religiosa de nuestro país desde la una variedad de análisis y reflexiones. Es el resultado de años de diálogos y reuniones entre investigadores de distintas disciplinas (antropología, historia y geografía) que a partir de 2010, conformaron el Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Pluralismo Religioso en Argentina (GIEPRA).

El libro consta de cinco partes que agrupan un total de once capítulos, un prólogo de la historiadora Susana Bianchi, la introducción de los editores y un epílogo aportado por Andrés Gattinoni (integrante de GIEPRA).

La primera parte reúne dos capítulos sobre las misiones cristianas evangélicas en nuestro país bajo el título “Misiones Cristianas: entre lo ajeno y lo propio”. En el primero de ellos, titulado “Inestables reputaciones. Liderazgo y conflicto en una misión evangélica del Chaco argentino”, César Ceriani Cernadas y Hugo Lavazza analizan desde la antropología los vínculos entre el liderazgo religioso, el simbolismo del poder y la dinámica del cambio social en una de las misiones escandinavas del Chaco Argentino (más específicamente, Embarcación y Tartagal en Salta) a lo largo de un período de casi 100 años (1914-2012). El segundo capítulo, “Historias de vida: el primer pentecostalismo en Gualeguaychú, Entre Ríos, 1910-1916”, corresponde a la especialista en historia de la iglesia, Kathleen M. Griffin. A fin de responder a la inquietud acerca del anonimato de las personas responsables de la propagación del movimiento pentecostal, la autora propone presentar, a través de los escritos de la misionera Alice Wood, los datos que pudo recopilar sobre dos mujeres que participaron activamente en esta empresa. A partir de los testimonios compilados, explicita algunas de las características sociales y antropológicas que adquirió el pentecostalismo en Gualeguaychú (Entre Ríos) a principios del siglo XX.

La segunda parte consta de tres capítulos, cuyo tema en común son los migrantes y sus intentos de recrear su identidad religiosa en un nuevo contexto. En el primero de ellos, “Reterritorialización de identidades africanas de fe reformada en la Argentina”, la historiadora Eugenia Arduino se ocupa de la migración de los *bóers* desde África a la Argentina y los procesos de transformación que sufrieron al adaptarse a un nuevo territorio. Parte de una definición

de la espacialidad entendida como construcción social mediada por la cultura y como parte constituyente de la identidad de las sociedades. En el segundo capítulo de esta parte, la historiadora Alina Silveira ofrece una mirada sobre el desarrollo de la Iglesia Presbiteriana Escocesa, titulada “Construyendo una nueva Caledonia. La Iglesia Presbiteriana y la inmigración escocesa en Buenos Aires (1825-1850)”. La autora muestra las pugnas por el poder y la legitimación frente al Estado (argentino y también inglés) entre presbiterianos y anglicanos. Por otra parte, destaca el esfuerzo del pastor de la comunidad presbiteriana (Rev. Brown) para reconstruir la identidad étnica de los escoceses en el nuevo país. Por último, el tercer capítulo de esta sección, titulado “África en Lujan. Migrantes religiosos y discursos espaciales durante la entronización de *MamãMuxima*”, Fabián Claudio Flores propone una mirada geográfica acerca de un evento religioso en particular: la entronización de la patrona de Angola (*MamãMuxima*) en la Basílica de Lujan. Aborda el estudio del vínculo entre la religión y el espacio a partir del concepto de escenario, comprendido en toda su materialidad, carga simbólica y significado social. En particular, le interesa destacar ciertas representaciones espaciales que remiten a la introducción África y lo africano en la ciudad de Luján.

La tercera parte del libro, “Viajeros y peregrinos: mirando al otro”, cuenta con dos capítulos que exponen las miradas que los “otros”, externos, tuvieron sobre nuestro país y a su vez las miradas de nuestros compatriotas hacia estos “viajeros”. El primero de ellos pertenece al historiador José Zanca y se titula “Profetas de otra tierra. Viajeros religiosos en la Argentina de los años sesenta”. El autor se interesa por los imaginarios religiosos colectivos existentes en nuestro país en la década de 1960, años en los que la sociedad demostró un renovado interés por lo sagrado (contradiendo las predicciones del ámbito científico). Analiza la visita de los predicadores Giuseppe Lanza y Billy Graham, de gran renombre en el campo religioso mundial, valiéndose tanto de la cobertura mediática sobre estos acontecimientos como de los escritos de los propios personajes y de sus críticos. Destaca el hecho de que gran parte de los creyentes argentinos encontró en estos “caudillos religiosos” una respuesta más adecuada a sus demandas espirituales que las que podían ofrecerles las instituciones clásicas. Paula Seiguer, en su capítulo “La ‘moralidad degradada’ de América del Sur y cómo redimirla. Los misioneros protestantes, 1870-1930”, se remite a un período posterior para analizar la mirada que tenían los misioneros del protestantismo angloparlante sobre América del Sur. A par-

tir del análisis de los relatos de estos viajeros religiosos (tales como William Taylor; James Thomson; Edward C. Miller, entre otros) recorre el proceso mediante el cual la mirada sobre América del Sur se fue cargando de un pesimismo creciente acerca de la moral de sus habitantes y observa cómo esta visión influyó en las estrategias de evangelización adoptadas.

La cuarta parte, “Frente al Estado y la sociedad: la mirada del otro”, consta de un único capítulo, el cual se titula “Regulación estatal y minorías religiosas: el culto a San la Muerte”. Aquí, el teólogo Juan Martín López Fianza analiza dos ejemplos de pedido de inscripción (rechazados) del culto popular del “Gauchito Gil”. Con ello pone de relieve la forma en que las regulaciones estatales limitan el derecho de las devociones populares a ser reconocidas en forma oficial y disfrutar de los beneficios de dicha situación.

Por último, la quinta parte reúne tres aportes desde la antropología acerca de las nuevas prácticas que integran el campo religioso de nuestro país y que se caracterizan por poner un fuerte énfasis en la experiencia corporal de lo sagrado: “Religión y prácticas: sobre y desde el cuerpo”. En el primero de estos capítulos, “El discurso del *sí mismo* en el campo evangélico: la relación entre culturas terapéuticas y religiosidad en el caso de Bernardo Stamateas”, María Agustina Battaglia analiza la forma en que este predicador articula la fe cristiana con la cultura terapéutica proveniente de las corrientes de la *nueva era* y a su vez con conceptos de la Psicología. Para ello, realiza una detallada observación acerca de su trayectoria, su formación, su performance en distintos medios de comunicación y sus escritos y discursos. El segundo capítulo de esta sección (“Técnicas y discursos sobre las emociones en *El arte de vivir*, una aproximación antropológica”) está dedicado a un nuevo movimiento religioso en el cual el propio cuerpo se convierte en objeto de culto y sacralización. La antropóloga Agustina Gracia se centra en analizar y problematizar la concepciones que maneja esta fundación acerca de las emociones, así como las técnicas utilizadas para transmitir las y construir las, contrastándolas con las perspectivas antropológicas existentes sobre el tema. Dicho análisis se basa en trabajos de campo, observaciones participantes, entrevistas a miembros de la institución y utilización de bibliografía y otros materiales de difusión de la propia organización. El último capítulo de la sección y del libro, a cargo de Catón Eduardo Carini y titulado “La diversidad del budismo tibetano en la Argentina: un estudio etnográfico”, nos introduce en el conocimiento de la historia, prácticas y cosmovisiones de esta religión de

origen oriental que ha tenido gran aceptación en especial entre la clase media en nuestro país. Con tal fin el autor se valió de técnicas como la observación participante, entrevistas semi-estructuradas e historias de vida.

En conjunto, resulta una obra de gran riqueza, dado que aporta a un conocimiento más completo del campo religioso argentino, en su diversidad, tensiones y contradicciones. Cada una de las disciplinas que participaron en la elaboración de la obra contribuye desde la teoría, los enfoques y los métodos de investigación, para ampliar nuestra percepción del fenómeno religioso y la forma en que atraviesa la sociedad en que vivimos.

Dos interrogantes resultan medulares en toda la obra: En primer lugar, ¿qué entendemos por “religión”? Cada caso analizado parece valerse de una definición diferente, lo que invita a reflexionar acerca de lo que consideramos “religioso”, desde qué perspectiva nos situamos al hacerlo y cuáles son los preconceptos que subyacen en nuestra definición. En segundo lugar, ¿Cuál es el límite de lo “religioso”? Algunos de los ejemplos abordados muestran las ambigüedades que existen en la delimitación de esa frontera, cuando se producen múltiples entrecruzamientos entre las esferas religiosa, social y política. La propuesta de los autores consiste en encontrar respuesta a estas preguntas a partir del diálogo interdisciplinar y el intercambio de ideas, del que este libro viene a ser uno de los primeros resultados obtenidos.

*Roxana Weigum*

Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam)

